



LA EDUCACIÓN METODISTA COMO UN BALSAMO PARA EL CLAMOR DE UNA SOCIEDAD LATINOAMERICANA Una Reflexión a la luz de Mateo 25

Sin duda, la educación en general se encuentra en un momento coyuntural de la historia ante los nuevos retos que la humanidad está enfrentando. La sociedad de hoy en día resiste a situaciones complejas en el plano político y económico. Existe una creciente desigualdad social, violencia y la introducción de nuevos valores que están fragmentando a la familia como núcleo de la sociedad. Probablemente son los mismos dilemas que cada generación de la humanidad ha enfrentado a lo largo de la historia, aunque siempre con características muy particulares de la progresión del pensamiento humano. Este fenómeno refleja un clamor social por cubrir las necesidades y promover un pensamiento que afecte positivamente esta realidad y estos retos que están por delante. Es entonces, que ante un año más en el que se recuerda el día de la Educación Metodista en América Latina, resulta pertinente preguntarse cuál es la forma en que el metodismo seguirá influyendo positivamente ante estos retos que claman por algo diferente.

Pensando en el evangelio de Mateo como un estandarte del mensaje del Reino de Dios, quien escribe, considera que es apropiado reflexionar en sus implicaciones. Implicaciones que afectan directamente a la labor que las instituciones metodistas deben procurar como divulgadores de principios cristianos a través de la educación. El Metodismo, su iglesia, sus escuelas y todas sus instituciones, siempre se han caracterizado por un pensamiento contextual que promueve cambios sociales positivos, que se involucra en las necesidades y oportunidades de contribuir a la sociedad en la que se encuentra inmerso. Es por eso que vale la pena reflexionar en las tres parábolas que Jesucristo enseñó en Mateo 25 tocante a su Reino para poder seguir en este camino. Cabe mencionar que esta porción de la escritura, puede ser tomada como un reto para este nuevo año que considera tres exigencias dignas de comprometerse con ellas. A continuación se mencionan de manera aplicativa.

Una parábola que exige compromiso (Mateo 25: 1-13)

La primera parábola, habla de diez mujeres que participan de una tradición particular de la cultura de ese tiempo. Esta parábola, además, impulsa a una actitud de preparación y anticipación de lo que Dios demandará a su pueblo. Este relato enseña acerca de diez mujeres que son parte de la tradición de una boda. La tradición marcaba que debería existir un acompañamiento al novio como una especie de procesional en el camino hasta la entrada del lugar donde se celebraban las

bodas. Sin embargo, de esas diez mujeres había cinco mujeres sensatas y cinco insensatas. La tradición marcaba un acompañamiento en el camino con lámparas de aceite al novio. Las cinco mujeres sensatas estaban preparadas con aceite suficiente para poder cumplir con ese acto tradicional, pero las otras cinco no tenían aceite suficiente. Este acto termina en calamidad para las insensatas y en bendición para las sensatas.

Probablemente hoy en día este relato parezca un poco extraño puesto que es una tradición propia de esa región y tiempo; y que además no se practica en un contexto latinoamericano. Sin embargo, se puede comparar a la frustración que puede generar a una mujer cuando en su boda, alguno de los detalles que se procuraron tener para el evento, no se cumplen por la negligencia de alguno de los responsables de ese punto en particular. Es frustrante para una novia que una de sus damas de compañía no esté combinada en su vestido con todas las demás. Es frustrante que las flores sean amarillas cuando se había contratado flores blancas. O incluso es frustrante que las mesas de la recepción sean cuadradas, cuando ella esperaba mesas redondas. Una boda siempre es un evento importante. La biblia asemeja a Cristo y su iglesia a una boda.

Este relato enseña lo que Cristo mismo, el novio de la iglesia, espera de sus discípulos. Cristo demanda una iglesia preparada a su venida. Espera una preparación personal pero que también involucre lo estructural o institucional. Las instituciones de Educación Metodista son los brazos de la iglesia para involucrarse en esa realidad social y de comunicación de los principios del Reino de Dios. Cristo espera de cada una de las personas que forman parte de estas organizaciones una preparación reflejada en su actitud y vida diaria. Espera personas que mantengan sus lámparas llenas de aceite con la idea de que Cristo vendrá a celebrar con su iglesia. Personas que reflejen y marquen diferencia ante los valores del mundo. Personas que reflejen su amor a Dios ante un clamor claro de la sociedad por gente en la que se pueda confiar. Existe un clamor que exige personas que sean integrales, competentes, espirituales, con altos valores y principios, personas de confianza. La actitud ante la venida de Cristo implica que es necesario tener personas que oren como si todo dependiera de Dios, pero que trabajen como si todo dependiera de ellos mismos.

Esta primera parábola invita entonces a tener una actitud de preparación donde se enseñe que Dios ha puesto en manos de sus discípulos la responsabilidad de ser un reflejo de esa promesa divina. Responsabilidades que atenderán un clamor social de gente comprometida éticamente con su trabajo, su familia y los roles que desempeñen en la sociedad.

Una parábola que exige crecimiento (Mateo 25:14-30)

La segunda parábola implica en cierta forma lo mismo que la anterior pero agrega elementos que reflejan un sentido práctico de esa preparación. Es una enseñanza que invita a multiplicar los privilegios que Dios ha depositado en manos de sus discípulos a través de su iglesia y sus organizaciones. El relato habla de tres siervos que les fue depositada una confianza laboral. Probablemente se habla de un empresario que confía parte de su riqueza a tres siervos. A uno repartió diez talentos, al segundo le dio cinco talentos y al tercero le dio un talento. De los tres todos multiplicaron su encomienda menos el tercer siervo que escondió su talento. El resultado fue bendición para quienes multiplicaron sus talentos y calamidad para quien lo escondió.

Pensando de manera contextual, es muy similar a una empresa de hoy en día. El dueño o patrón de la empresa contrata empleados esperando que su labor en esa empresa contribuya a la productividad de la misma. Si ese empleado contribuye, su trabajo será reconocido. Si no lo hace muy probablemente sea despedido. Eso es justamente lo que sucedió con ese tercer siervo que solamente recibió un talento.

Evidentemente este siervo no reflejó los principios que Jesucristo demanda a quienes tienen la encomienda de proclamar el Reino de Dios. Al igual que el señor en esa parábola, Dios espera de sus discípulos una multiplicación de los talentos que él ha depositado. Cabe mencionar que el talento tiene una connotación de bienes materiales. Aunque es importante tener en cuenta que para que esos bienes materiales puedan ser aprovechados y experimentar un efecto multiplicador de bendición se necesitan ejercer los talentos naturales del hombre y que Dios mismo ha permitido adquirir. Es por ello que este reto es para quienes mantienen el compromiso del corazón ardiente o para quienes han tomado un estado de confort. Pero principalmente es un reto para quienes se les ha depositado la encomienda de proclamar el Reino de Dios a través de un medio tan loable como lo es la educación.

Sería hermoso poder ver como el esfuerzo se va multiplicando en nuevos proyectos. Ver como este medio educativo de abre paso ante la imperante necesidad de personas integras que demuestren un comportamiento ético pero a la vez emprendedor. Ver instituciones que aporten a las ciencias, las artes, la cultura y el deporte a un mismo nivel de importancia. Instituciones que sean un punto de referencia en cuanto a innovación, calidad y principios éticos. Ver instituciones que crecen físicamente hablando, pero que también crecen en su compromiso con el Señor. Instituciones que son dirigidas por personas que viven el compromiso de dar fruto como lo enseña esta parábola y que cubran la necesidad de un pueblo latino que clama por personas que generen

fruto de crecimiento integral. Ver a Cristo reflejado en cada persona, cada acto, cada evento cada proyecto de la Educación Metodista.

Una parábola que exige por los vulnerables (Mateo 25: 31-46)

La tercera parábola que Jesucristo utilizó, hace la analogía entre los cabritos y los corderos, comparándolo con un juicio a las naciones. Este juicio a las naciones es un juicio que declara calamidad a quienes no velaron por las necesidades de los más vulnerables de ese contexto y bendición para quienes sí lo hicieron. Jesucristo dijo “por cuanto lo hiciste a uno de estos más pequeños, a mí también lo hiciste” Lo interesante es que esta acción se considera una actitud normal de quien está dispuesto a vivir conforme al Reino de Dios, lo cual lo convierte en un reto que no guarda opción de negociación. Es sin duda una implicación o consecuencia de la fe cristiana y debe ser una práctica natural de la misma.

El reto ahora se traduce en identificar a los más vulnerables de la sociedad en la que se encuentra inmersa la iglesia de Cristo y sus instituciones. El reto se combina con las dos parábolas anteriores porque se espera gente preparada, que dé fruto, pero que también vele por las necesidades de los vulnerables de esta tierra. Desafortunadamente, desde el lugar en que un servidor escribe, se vive uno de los retos más fuertes de todo el mundo. Si se buscara identificar cuál es el principal grupo vulnerable en México, la trata de blancas ocupa el primer lugar con respecto a ese tema. Dato interesante es que México ocupa el quinto lugar a nivel mundial con respecto a este problema. Se calcula que una gran cantidad de niños y adolescentes son víctima de la explotación sexual en este país. Sin duda, este es el reto para quienes están en este país. Es una puerta de oportunidades muy grandes de poder llevar ese mensaje esperanzador y restaurador a través de las instituciones que representan el metodismo. También existen personas con capacidades diferentes, niños de la calle, migrantes y otros tantos sectores sociales que la iglesia y sus instituciones en México deberán aportar positivamente a esas problemáticas.

Sin embargo, cada región tendrá sus propios retos tocantes a esta parábola. Retos de un clamor de quienes son los más vulnerables y que esperan que quienes sigan a Cristo puedan atender. Valdría la pena preguntarse cómo se puede involucrar institucionalmente la Educación Metodista en este tema. Hoy en día es común encontrar empresas socialmente responsables y es justamente otra oportunidad de ser luz, de marcar una diferencia y de demostrar el amor de Dios.

Una aplicación global

No se debe olvidar que el evangelio no está destinado solamente a la transformación de personas de manera individual. Las sociedades se conforman de individualidades por lo tanto también transforma estructuras sociales. El día de la Educación Metodista debe evocar a su fundador, quien proclamó una iglesia que estuviera involucrada en atender a la sociedad en general. Una iglesia que a través de sus instituciones marque la diferencia. El día de la Educación Metodista debe invitar a todos quienes están en este gran y loable sistema a reflexionar en los propósitos de esta institución, que está en el corazón de Cristo y que estuvo en el sueño de Wesley. La Educación Metodista es y debe seguir siendo un bálsamo para ese clamor latinoamericano.

M.A. Luis Rodríguez

Coordinador de Teología Universidad Madero.